No somos una especie rara

Diálogo entre 12 jóvenes bonaerenses

Anales de la educación común convocó a jóvenes bonaerenses –de distintas edades y que forman de parte de diversos proyectos institucionales– con el objetivo de proponerles un encuentro entre ellos, sin interlocutores ni moderadores adultos, en el que pudieran intercambiar puntos de vista sobre algunos de los temas que les preocupan. Los chicos conversaron cerca de tres horas y dejaron planteado un deseo, una necesidad: dialogar también con los adultos.

A continuación se transcriben algunos fragmentos de la mesa redonda de jóvenes, que fue grabada y se reproduce aquí con el consentimiento de los participantes. Además, se incluye una columna de opinión de Fernando Ulloa.

Participantes

Cintia Benítez

Matías Bustillo

Rocío Farías

Natalia Fernández

Vanina Ledesma

Irene López

Liliana Maldonado

Martín Ortega

Oscar Quinteros

Claudio Sosa

Nicolás Sosa

Lucas Becerra (moderador)

Presentaciones

Para comenzar el diálogo, los participantes se presentaron y comentaron los aspectos centrales de los proyectos y programas en los que se encuentran trabajando.

Matías y Vanina son integrantes del Plan provincial “Adolescencia, Escuela e Integración Social”. Matías contó que tienen varios proyectos en marcha, entre ellos, “Escuelas que hacen escuelas” –especie de pasantías *ad honorem* con las que “los alumnos elegimos ir a trabajar en un barrio o a dar clases de computación”– y “Socios por un día” –en el que los jóvenes acompañan a un adulto, que esté en el ámbito empresarial, para aprender distintas habilidades–. Por su parte, Vanina comentó que en su colegio, en un

principio, se organizaron dos talleres –de fotografía y de teatro– “para que ocupáramos correctamente el tiempo, que era una preocupación para el colegio”. Finalmente, sólo quedó el de teatro, sostenido por la cooperadora y el interés de los participantes que cada año deben gestionar su continuidad mediante una carta acompañada con las firmas de los que van a concurrir.

Cintia, Liliana, Martín, Oscar y Rocío se presentaron como integrantes del programa “Patios abiertos”. Los chicos comentaron que en el marco de ese proyecto se organizan talleres de campamentismo, manualidades, folclore, salsa, tango y panificación, entre otros, y que quieren agregar talleres de fotografía. Según Liliana, hay que conseguir que vaya “más gente interesada porque, si no, algunos se llenan más que otros”. Estos talleres se realizan los sábados por la mañana en la escuela, no hay límite de edad para participar y están abiertos también a personas que no sean de la escuela.

Por último, Claudio, Irene, Natalia y Nicolás integran la Red de Jóvenes Unidos que, según los chicos, entre otras actividades, organiza cursos de capacitación y de formación profesional. Nicolás tiene la función de “acompañar a los chicos. El proyecto está dirigido a chicos que están afuera del sistema escolar. Trabajamos con ellos, mediante la formación, para que consigan pasantías y para que los que dejaron el colegio, si pueden, si están de acuerdo, sigan estudiando. También formamos grupos juveniles en los barrios, mediante talleres de deportes, de liderazgo juvenil, etc.”. Irene desarrolla tareas de “ayudante”. Cuenta que conoció a los chicos de la red en una plaza de Lomas de Zamora, porque los chicos van recorriendo los barrios y se acercan a aquellos lugares donde saben que habrá otros chicos (las esquinas, las plazas) para intentar que se sumen al proyecto. Natalia y Claudio son alumnos del proyecto “Desafío”. Claudio, que hace los cursos de mantenimiento de edificios y de tornería, además, está en el área de prensa, desde donde están editando una revista.

El sentido de los proyectos

Lucas: ¿Cómo se sienten en los lugares en los que están y qué expectativas tienen para el futuro?

Matías: Yo ya terminé la secundaria y estoy haciendo el curso de ingreso a la facultad. Para mí, el mejor proyecto en el que estuve es el “Comité de seguridad”. Una de las tareas o posibilidades, para mí, va a ser dar charlas en otros colegios, como para que el proyecto no muera dentro de uno solo, sino que se forme una especie de red. Otro proyecto es “Escuelas que hacen escuelas”. A mí me gusta mucho el tema de ayudar, el tema de difundir un conocimiento, abrirle los campos a otras personas. Yo tenía que ir a una EGB de Dock Sud y muchos me dijeron “no vayas ahí”. Pero yo voy adonde me toque y fui. Y los chicos de Dock Sud te respetan mucho, valoran mucho y dan ganas de trabajar. Yo tuve la suerte de estar en un taller optativo, al que iba el que tenía ganas de trabajar. Los chicos se prendieron rápido, nos hicimos, no te digo amigos, sino que nos empezamos a respetar, a tratar de igual a igual. Ése era el objetivo. El objetivo de cualquier proyecto es llegar al alumno o llegar a cualquier persona que haya sido excluida o que se excluyó, y tratar de hacer lo que se pueda. Pero falta mucho, en la villa de emergencia, en cualquier lado, para que se empiecen a valorar ciertas

cosas; por ejemplo, para que se sepa lo que es un símbolo patrio y también para que cada uno aprenda a valorarse a sí mismo. Cada proyecto le enseña a los chicos a marcarse una meta, a querer esas cosas y a progresar. Entonces, ese objetivo que me plantearon a mí, en primer lugar, me llevó a decir “termino la secundaria y quiero volver”. Y no me importa si doy clases *ad honorem*, si pierdo tiempo. No me importa. Yo sé que no es tiempo perdido porque es algo que a mí me llega y me gusta.

Yo enseño y me enseñan. En el “Comité de seguridad” aprendí mucho porque hablé con distintas autoridades, me saqué la timidez de hablar frente a un curso, y me ayudó a dar clases. El tema de dar clases se aprende sobre la marcha, nadie nace sabiendo o caminando. Entonces sobre la marcha los mismos chicos te van enseñando. Es muy lindo.

Vanina: Yo hago teatro en el colegio y aparte siempre participamos en el modelo de Naciones Unidas que se hace entre los colegios. Me interesa porque estoy en Humanidades y voy a estudiar algo de eso: o Ciencias Políticas o Relaciones Laborales. Participé lo más que pude, tanto dentro del colegio como en otros a los que estábamos invitados. En el modelo de Naciones Unidas representás a países. Después, en el foro Jóvenes por la paz, a las provincias. Y en el otro, a la parte gubernamental de los países. Eso es un proyecto que salió de un profesor para que los chicos supieran desempeñarse en público. Hay como 200 personas escuchándote; algunos son pares y otros, profesores. Así que es para saber hablar en público y para que se enteren de lo que pasa más allá de sus narices, ¿no? Porque muchos, a lo mejor, no ven o no les interesa. En Primero era obligatorio –ahora ya no se hace más en el colegio– y después, en Segundo y Tercero era opcional. Creo que el año pasado, o el ante año pasado, los chicos de Tercero, que estaban más preparados, se fueron a La Pampa y había representantes de cada provincia. La cuestión también es conocer gente porque también te hacés amistades ahí adentro. Conocés gente de otros lugares, te mandás mails o cualquier cosa.

El taller de teatro que se hace no es para el que quiere ser actor, sino para ocupar el tiempo en algo útil. Y después, a fin de año, se hacen muestras para que los alumnos y los profesores sepan lo que se hizo. Bueno, yo también voy más que nada por eso, no es que quiera ser actriz. Es un espacio de distensión, estás todo el día escuchando problemas, problemas, problemas y vas ahí y sos como querés ser, porque nadie te juzga. El profesor es una persona muy dada, es muy libre, que te deja hacer.

Nicolás: Nosotros, como Red de Jóvenes, queremos que el joven vuelva a tener protagonismo. Somos de distintos barrios y sabemos la problemática que hay en ellos, sobre la que se puede trabajar. Estamos tratando de trabajar con talleres e ir a otro barrio que tenga la misma problemática. Por ejemplo, los que vinimos acá somos de distintos barrios, ellos tienen la misma problemática que tenemos nosotros, entonces nos juntamos y hacemos una capacitación para ver cómo se puede resolver. Nosotros siempre pensamos que “capacitación sin acción no sirve para nada”. Entonces, mediante eventos culturales –porque se perdió mucho la cultura–, mostramos que nuestra problemática, por ejemplo, es la delincuencia y el abuso policial. Y nuestra forma no es, por ejemplo, hacer una marcha mediante piquete, sino ir a hacer cultura. Trabajo. Con grupos musicales, con aquellos que tienen títeres o teatro, ponerse un traje de presos, pintarse la cara y hacer una marcha repartiendo folletos.

Nosotros pensamos trabajar mucho en cultura porque pensamos que es lo que nos falta en nuestra red. Buscamos gente que se quiera acoplar, con sus ideas, con todo lo que tengan, que nos quieran ayudar. Pensamos que el joven tiene mucho ingenio y es muy activo; tiene la fuerza que por ahí no tienen los mayores ni los chicos, entonces, mediante eventos culturales y deportivos...

Escuela y preparación para el trabajo

Lucas: Una pregunta para todos: ¿ustedes creen que la escuela media los prepara para entrar al mercado laboral, para conseguir trabajo?

Matías: Uno va a la secundaria... Yo decidí entrar a informática porque sé que es una herramienta de trabajo para el futuro, con la que voy a poder pagarme mis estudios. Yo lo veo así. La escuela secundaria te ayuda a desenvolverte, a aprender cómo expresarte, cómo tenés que buscar las cosas, o sea, un orden. Eso vos lo aprendés en la secundaria, en tu casa, en la calle. Es un proyecto, algo útil, que te beneficia a vos y al otro. Ése es el objetivo de la escuela secundaria.

Vanina: Creo que tanto la secundaria, como la primaria y la universidad, todo el nivel educativo, es más informativo. Para insertarse en el sistema laboral hay que buscar otras cosas. No sé cómo explicarlo. Uno se nutre de información, pero para desenvolverse en la vida real hay que hacer otras cosas, tener otras expectativas. Te preparás intelectualmente pero creo que la experiencia después se gana haciendo. O buscando diferentes proyectos. Creo que la secundaria es una especie de burbuja, no sé... es muy fácil, personalmente me resulta muy fácil y no creo que la vida sea así.

Matías: Está bien, pero si vos tenés un martillo y te enseñan a usarlo, después vos lo ponés en práctica en el ámbito laboral. No te digo que vas a salir sabiendo cómo trabajar, pero sí sabiendo cómo es la herramienta y cómo utilizarla. Por supuesto que el ámbito laboral no es igual a la secundaria, como la secundaria no es igual a la universidad. Es otro nivel, son otras cosas, es otro régimen.

Inclusión/exclusión del sistema educativo

Lucas: Los chicos de Red de Jóvenes Unidos, ¿cómo viven esto de la escuela media?

Nicolás: Nosotros trabajamos con muchos jóvenes, muchos adolescentes que están afuera del colegio y muchos de ellos no quieren volver porque dicen: “si de ahí me echaron, ¿para qué voy a volver?” No encuentran la contención que necesitan. Por eso es que están en su mundo, porque tampoco los padres los escuchan, ni el gobierno, ni el jefe de la policía de la provincia que dijo que “ser joven es sinónimo de ser delincuente”. Entonces es como que nadie apuesta a los jóvenes. Lamentablemente están sacando planes de

asistencia para gente grande y para niños. En los jóvenes nadie piensa. Por eso nuestro objetivo como Red de Jóvenes es que vuelvan a recobrar el protagonismo que se perdió.

Natalia: Además, encontramos contención; en vez de andar perdiendo el tiempo sentados ahí, hablando; bueno, vamos y trabajamos.

Lucas: Los chicos de “Patios...”, ¿cómo lo ven?

Oscar: Está bueno en el sentido que decían todos, sirve para contener o para darte una disciplina. Por ahí a otros no les importa que el día de mañana se van a morir porque fueron a robar o porque están en la droga. Por eso está bueno estar ahí. Por ahí, a estos chicos no se los puede sacar de su ámbito de un día para otro, pero si tienen voluntad, lo van a hacer, un poco con la ayuda de todos.

Vanina: Me quedé con el tema de la exclusión de los adolescentes del sistema educativo. No sé en realidad de dónde viene este tema, no se me ocurre. Mucho se habla, hay colegios estatales que te piden no uniforme pero sí remera blanca sin inscripciones y ese tipo de cosas. Si vos no querés usar guardapolvo o si el colegio no quiere tener guardapolvo porque se quedaron con ganas de tener un privado, podemos andar con cualquier ropa, porque es verdad que un jean y una remera (si no tiene los siete colores del arco iris, una remera blanca), también los usás durante el día. Pero no sé si serán los materiales que te piden, no sé qué es lo que excluye al alumnado. No sé si hay escuelas que son elitistas, dejemos a las privadas de lado porque, bueno, cada uno tendrá su nivel económico como para asistir pero, hablando de las estatales, sí son distintas. Además, tampoco creo que la asistencia, hablo de la asistencia económica, sea una solución. Ni los comedores para los jóvenes ni los planes para jefes y jefas de familia. Tiene que haber otra solución. Y es obvio que hay que hacer algo urgente porque ya se perdió una generación.

Nicolás: Pienso que, como política, en la provincia de Buenos Aires tienen que poner trabajo social adentro del secundario y preparar un poco más a los docentes para que sepan entender.

Los docentes

Natalia: Sí, estoy de acuerdo. Yo terminé la secundaria este año y generalmente los profesores creen que no servís para seguir la universidad. Te dejan mal.

Vanina: Yo, en realidad, no tengo ese problema, los profesores en general te alientan. Yo no creo que el adolescente sea una especie rara sobre la cual haya que especializarse, no sé, treinta años. Creo que tenemos las mismas capacidades que todos, a lo mejor, somos un poco más vulnerables por el hecho de que estamos creando nuestra personalidad, pero no es una enfermedad ser adolescente, como todo el mundo piensa.

Lucas: ¿Cómo ven a los docentes? Por ejemplo, ¿son académicamente responsables? ¿Preparan sus clases?

Natalia: Algunas veces, no. Por ejemplo, ellos también se equivocan y no lo quieren reconocer. O si vos no entendés, es porque sos tonto, no porque ellos no te enseñaron bien. Ellos van siempre para los que entendieron y siguen ahí y hay otros que capaz les cuesta un poco más.

Matías: Hay que cambiar un montón de cosas a nivel educativo. Vamos a la base, hay violencia entre alumnos, hay violencia entre profesores: se arrancan los pelos por las horas, para titularizar horas. Y en clase, violencia entre profesores y alumnos.

Claudio: Yo tengo una experiencia con los profesores. Porque desde chiquito ya tuve un problema, pero no un problema mío, sino con la maestra. Yo tenía 9 años y un día ella se dio vuelta y me quiso pegar, pero primero le pegué yo. De ahí me mandaron al loquero.

 Mi vieja me iba a llevar, pero gracias a Dios no me llevó. Me fui a un colegio privado. Después cuando llegué a octavo, tuve un problema con otra maestra y dejé la escuela.

 Los chicos del proyecto “Desafío” me tomaron y me alentaron para que vuelva al colegio. El año pasado terminé la primaria, el noveno año. Este año empezaré el secundario.

Los padres

Matías: En un encuentro en Villa Gesell –al que habían ido un montón de colegios de Buenos Aires– hubo un taller en el que participaron los chicos y, después, se sumaron los profesores. Uno de los problemas que se plantearon era la falta de atención en la casa. Había chicos con graves problemas familiares y no tenían la atención que comúnmente hay, por ejemplo, en mi casa. Los padres no se preocupan por los chicos y por eso los chicos no se preocupan por ellos, y entonces no estudian o repiten; son chicos que, de repente, empiezan a tener problemas o inconvenientes en el colegio. Tanto a nivel conducta como a nivel académico. Entonces hubo un planteo de empezar a revalorizar las fechas patrias, que muchas veces las pasamos por alto; generalmente nos juntamos en el patio, cantamos el Himno, unas palabras del Director y nos vamos al aula. No creo que sea la forma de enseñarles o de hacer participar a los chicos. El año pasado, en mi colegio, se instrumentó que los chicos hicieran murgas o una obra de títeres o unas payadas picantes. Buscaran actividades durante el día para que discutieran lo que pensaban de la sociedad, de la fecha y qué significaba para ellos. Y así, de esa forma, se fueron acercando los padres, fueron compartiendo el día, empezaron a preocuparse también por el colegio y vieron que los chicos progresaban. Entonces, también se trata de que los padres se integren, que haya una comunicación entre el padre y el hijo y del chico con el colegio.

Y de esa forma uno baja, entre comillas, el índice de violencia. La violencia está en la calle, no es que se generó en el colegio, pero de esa forma baja. Y también para tratar de sacarle la idea a algunos padres de que el colegio es una guardería. El colegio es una institución educativa, a la que el chico va a instruirse, a aprender, a adquirir conocimientos. Entonces, hay que tratar de recuperar lo que es la escuela, lo que es un símbolo patrio e integrar nuevamente al padre con el colegio y que el padre se integre con el hijo. El objetivo es, como mínimo, que si el padre sabe que el hijo va a un comedor, que vaya a la fiesta. Son pequeñas cosas que se pueden solucionar con pequeñas cosas. Cada institución se puede ocupar del tema. Y empezar de cero porque uno empieza por casa, primero cambia uno y después empieza a ayudar al otro.

Cintia: Creo que es verdad que los padres piensan que la escuela es una guardería, porque cuando empiezan las clases todos están contentos. Los padres están contentos porque los chicos empiezan la escuela o el jardín, porque se van y no los tienen. Mi madre está re contenta... Se entiende que quieran tener también un tiempo para ellas, pero tampoco que se pongan contentas.

Nicolás: Es un tema cultural. Hay padres que ni saben dónde están sus hijos o familias en las que los chicos se levantan; si tienen, desayunan y salen. Vuelven a las once de la noche y los padres ni saben qué estuvieron haciendo. Algunos padres se enteraron por nosotros que los hijos estaban estudiando un oficio. Entonces íbamos y les contábamos cómo se desempeñaban sus hijos dentro de los cursos, qué actividades estaban haciendo afuera de los cursos como, por ejemplo, ir a juntar ropa a un barrio de un nivel un poquito más alto; llevar una bolsa y, a la otra semana, ir a recoger la bolsa para un ropero comunitario. Cada vez que vamos y hablamos con los padres les decimos que se acerquen un poquito al hijo, que le pregunten cómo anda, qué es lo que está haciendo y qué siente. Porque si en la casa no hay nada para comer, cómo le vas a solucionar algún problema. Entonces, lo que buscamos es cómo llegar a los padres, cómo lograr que los mismos instructores, los mismos profesores se acerquen. El proyecto “Desafío” es eso en sí mismo. También soy amigo de algunos hijos pero, lamentablemente, no pude llegar a sus padres y eso te impide que trabajes. Por ejemplo, fui a hablar con los padres de una chica que estaba estudiando y la habían sacado del sistema formal, de la escuela media. Cuando fui a hablar para que la volvieran a mandar, primero me dijeron que sí; después, a la semana siguiente, la chica ya no fue más. Fui a hablar con ella, me acerqué hasta la casa, ¿y por qué había dejado? Porque tiene que llevar a la casa 200 mangos. Entonces, uno de los objetivos sería tratar de rescatar a alguno de los padres, a algunos de los pibes. Porque uno a veces se equivoca, pero se trata de que ese chico, el día de mañana cuando tenga familia, no haga lo mismo. Rescatar el buen ejemplo y el mal ejemplo. Por ejemplo, cuando eras chico, a lo mejor, no te gustaba que tu papá o tu mamá no te dejaran hacer determinadas cosas. Y vos sabías que no era nada malo pero, lo mismo, no te las dejaban hacer. Y no las hacías.

Claudio: Los padres no le dan importancia a la juventud, por ejemplo, en mi barrio, en Fiorito, la mayoría de los pibes de 8 años para arriba están afuera de la enseñanza, están en la calle. Y los padres ni se enteran

de que no van a la escuela porque los chicos, con los problemas que tienen las familias, se hacen cargo. Hay chicos que hoy tienen 16 años y van a cartonear desde los 7.

Las oportunidades, los pares

Vanina: Creo que algunos, y me incluyo, vivimos como en una especie de burbuja. Voy a hablar personalmente y no por otros. Veo los noticieros, veo problemas de seguridad, veo que la policía abusa de su poder, que los políticos son corruptos y que el materialismo está ganando. Pero no sé, por ahí no hay interés social. A mí también me pasa. Por ahí veo, sé que lo que pasa en el noticiero es re importante y que lo tengo que saber porque es mi deber de argentina saber lo que está pasando, pero... no sé, me parece que eso pasa con todo. Hay falta de interés en el estudio, falta de interés en el otro, falta de interés en vos mismo y muchos son kamikazes, muchos de los adolescentes, en todo. Me parece que, por ahí, ir al colegio tomado o habiendo venido de bailar, no tiene ninguna razón de ser. O, no sé... el hecho de drogarse o de salir a lugares que no convienen, se hace igual. Y no es que yo haga todo bien; nada por el estilo. Pero no sé, es como que el adolescente no se interesa, no se interesa por cambiar tampoco, es más fácil así.

Nicolás: Vos dijiste lo de un adolescente que va al colegio tomado. Yo por ahí lo miro desde otro punto de vista. Si el joven ya va al colegio tomado es porque por ahí se encuentra contenido dentro del colegio, quizás no por los profesores o por los adultos que haya, sino por sus mismos compañeros, por sus pares. Si él va al colegio, no está afuera. Sabemos que el problema no es siempre *en* el colegio o siempre *afuera*. El problema se reparte. Yo dejé el colegio, dejé el secundario, después lo terminé, estuve metido en las drogas, en todo lo malo. Y hoy estoy acá porque los mismos jóvenes me ayudaron a cambiar y así como me ayudaron, yo quiero ayudar a que cambien otros. Quiero devolver el favor y quiero demostrar que se puede. Yo era un poco lo que ella decía. Pero si se va al colegio así es porque todavía se encuentra algo, todavía hay una oportunidad.

Matías: Cuando uno va al colegio, con los mismos compañeros (por ahí, amigos), hay peleas y todo eso, pero mal que mal, uno encuentra una familia. Uno encuentra un apoyo. Yo tengo un vecino que dejó la secundaria porque los padres no le daban bolilla. Pasó de año y sacó una buena nota o una mala nota y no importaba. En cambio, un amigo mío sí va al colegio porque ahí encuentra una familia, cosas que en la casa no encuentra. Me parece que uno va al colegio para estudiar, para instruirse, pero también para compartir algunos problemas que tiene en la casa o en la familia, y para encontrarse con los compañeros que, por ahí, le dan un consejo o algo que los ayuda.

Martín: A mí me pasaba el año pasado, que tenía cuatro compañeros de los que siempre me hablaban mal; me decían que eran delincuentes, que se los había llevado o se los iba a llevar la policía. Una vuelta, en la escuela, me dijeron: “mañana antes de entrar, compramos un par de vinos y entramos en pedo, total, viva la joda”. Bueno –dije yo– mañana nos encontramos en la puerta y vamos y compramos... Pero después lo

pensé y lo hablé con mi vieja. Ella me dijo que era al pedo. Pero es difícil salir de ésa porque yo era muy amigo de esos chicos. Y como después tuve quilombo en la escuela –tuve problemas con un pibe– se ve que, no sé, gracias al problema que tuve, empecé a tomarme las cosas de otra manera.

Lucas: ¿Y vos, Rocío, no dijiste una palabra? ¿Qué opinión tenés sobre este tema?

Rocío: Lo que pasa es que soy la más chica. Tengo 14 años y no entiendo, a veces. Son todos más grandes que yo y dicen palabras que por ahí no puedo entender porque todavía no las conozco. Tengo un hermano más grande y yo no lo entiendo ni él me entiende a mí.

El futuro, los mandatos y el trabajo

Lucas: ¿Cómo se ven en su vida de adultos? ¿Cuáles son sus expectativas? ¿Van a terminar el colegio, a trabajar, a estudiar?

Liliana: Yo terminé el secundario, estaba buscando trabajo y no encontré nada. Todos te piden experiencia y vos recién salís del secundario, ¿qué experiencia vas a tener? Nada. Estaba buscando trabajo de vendedora, no sé y para cualquier cosa también te piden currículum vitae, y que tenga fotos de cara y de cuerpo. O sea que quieren que seas una modelo.

Vanina: No me puedo imaginar de grande, no me imagino. Sí, tengo mis expectativas; quiero haber terminado la facultad, dedicarme a lo que quiero y poder tener una casa, trabajando de lo que a mí me gusta. Pero no me imagino, y es más, me da mucho miedo. Siento que es una responsabilidad demasiado grande. Estoy en el último año de la secundaria y pretendo empezar la facultad. La facultad me da terrible miedo, porque dicen que no se parece en nada, nada, nada, a la secundaria. En la secundaria no me va mal, y me gusta, me es fácil, me divierto y encima no me va mal. Ahora, en la facultad, no sé...

Todos mis amigos trabajan y todos quieren tener su propia plata y para mí ése es un problema. Es tan fácil depender de los padres, no me exigen demasiado: que sea una buena persona y tenga notas normales, y tampoco me acotan mi libertad. Entonces me es muy fácil depender de ellos y no quiero trabajar. Tal vez sea un problema y no quiero crecer. Es un problema psicológico.

Oscar: Yo trabajo para mí y para mi casa. Porque a mis viejos no les alcanza. Además, mi papá sufre del corazón y compra el medicamento pero se le acaba a mitad de mes; o sea, el corazón está caro. Además, a la mañana estudio y, en el tiempo que me sobra y los fines de semana, trabajo de peluquero. Gano plata; si yo fumo, mi mamá no me tiene que pagar los cigarrillos. Igual, por ahí, sacamos fiado porque es lo único que se puede; pero está bueno, yo laburo de lo que me gusta y, encima, me pagan.

Matías: Empezás, te equivocás. Por ejemplo, ahora estoy trabajando en una ortopedia, haciendo plantillas ortopédicas; me están enseñando el oficio. Hoy me equivoqué dos veces cortando el cuero que es carísimo, pero aprendés. Igual que la facultad. Si vas a entrar a la facultad, a la universidad, tenés que encontrar lo que vos querés, te tiene que gustar, si no, no vale la pena que entres, si vas a ir por obligación a hacer algo que no te gusta...

Oscar: Yo creo que la mayoría de la gente, la mayoría de los jóvenes, no estudian porque les gusta sino porque estudiar y tener una profesión es una necesidad para poder sostenerse y sostener una familia. Son muy pocas las personas que tienen la posibilidad de elegir algo que les gusta y encima trabajar de eso.

Nicolás: Lo que juega mucho en contra, al menos lo que ves en la clase social baja, es el mandato de los padres. Me refiero al estudio. Los chicos piensan para qué van a estudiar si ven a la mamá que les dice “siempre cuidé la casa y siempre cuidé a tus hermanos y ya a los 15 años empecé a trabajar. Andá a limpiar, andá a barrer, cuidá a tus hermanos”. Y eso juega mucho en contra. Después, en las clases, aparece el tema de los pibes a los que le dicen, por ejemplo, “andá y levantá una pared”. Y entonces, vos te das cuenta que vas y ayudás a tu papá, y por ahí te dan plata, y no vas al colegio. Y, por ahí, tenés una changa de ir a levantar una pared y, si en tu casa no tenés ni siquiera para el pan, obviamente, vas a ir a levantar una pared. Entonces, ideológicamente, el mandato de los padres juega mucho en contra y, por eso, lo que buscamos es romperlo. Porque muchas veces hay que buscar las propias necesidades, lo que vos querés, qué es lo que te gusta.

Cintia: Yo quiero ir a la facultad, quiero estudiar diseño gráfico. Todavía no estoy muy segura. Pero eso es lo que me gustaría estudiar. Y con respecto al trabajo, quería decir que algunos padres les dicen a sus hijos que, cuando ellos eran chicos, no pudieron estudiar. Entonces algunos, no todos, no los dejan estudiar a sus hijos porque dicen “para qué vas a estudiar si nosotros no pudimos estudiar”. Y capaz el padre no tiene trabajo y entonces le dicen que vaya a trabajar. Pero otros padres, que tampoco pudieron estudiar, les dicen a los hijos que vayan a estudiar porque es mejor para ellos. Hay madres que trabajan limpiando una casa para que los hijos, en el futuro, puedan conseguir un trabajo, no sé, como contador. Y es mejor seguir estudiando que estar en la calle y sin hacer nada.

Liliana: Sin estudiar no vas a poder conseguir un trabajo porque todos, aunque sea para barrer, te piden secundaria terminada. Para tener cualquier trabajo te piden computación, capaz que nunca lo vas a usar pero todos te lo piden igual. Yo me imagino seguir estudiando. Ahora, después más adelante, voy a necesitar trabajar y ahí no sé si voy a tener la posibilidad de seguir haciendo lo que quería. A veces no se da que en el futuro hagas lo que querías cuando eras chico, para lo que venías preparándote. La verdad que no sé qué sería yo de adulta. Qué sería lo que desarrollaría. Yo ahora estoy en la parte de contabilidad y eso me gusta, es lo que quiero seguir.

Nicolás: Hay algo que también se perdió con respecto al trabajo: es la cultura del trabajo. Se perdió totalmente. Por ejemplo, en Córdoba, una cooperativa textil que necesitaba gente, ofrecía \$400 más \$150 de los planes sociales pero nadie quería ir, nadie fue. Lamentablemente, es así. Vos ves en mi barrio que la mayoría de la gente no barre ni las veredas de su casa. Hay gente que es cómoda, le gusta comer de arriba y sin hacer nada.

Natalia: No todos son así porque mucha gente, para que no le saquen el plan, hace cosas que capaz que no le gustan o se aguanta que la traten mal. Pero siguen ahí para cobrar los \$150. Mi mamá en este momento está estudiando, tratando de terminar el primario y le cuesta muchísimo. Está por cumplir sesenta años y le está costando horrores, solamente para mantener los \$150.

Salud, sexualidad y reproducción

Lucas: ¿Qué piensan sobre el sida y sobre la reproducción responsable? Tener relaciones sexuales siendo adolescente y saber que es posible un embarazo, ¿qué se hace frente a esto?

Natalia: Tenemos ahora unos amigos en común que estaban haciendo el curso. Ella tiene 17 y él, 16. Ella está embarazada y no se pueden cuidar bien ni ellos mismos. Ellos querían el bebé, lo que sí, no sé si están conscientes de lo que será tener un bebé.

Claudio: Lo que pasa es que, más que nada las chicas, piensan que teniendo un hijo pueden irse rápido de la casa. Puedo hablar de mi tía, que se casó a los 12 años. Ahora la mayoría de las chicas lo hacen para salir de la casa porque sienten que ahí les ponen muchos límites; suponen que siendo madres no los van a tener. Mi hermana quedó embarazada a propósito, a los 14 años para irse de la casa de mi abuela.

Natalia: La mayoría se queda viviendo con los padres.

Oscar: Otro motivo es para que la mantengan, porque la mina dice “estoy embarazada, me voy de mi casa”, ya sale de la casa y después dice: te vas a tener que matar para tener un trabajo, darle de comer al crío y el otro la va a tener que bancar, le guste o no. Hay algunos casos que no, que no se hacen cargo.

Vanina: En la adolescencia se puede quedar embarazada por distintos motivos: ya sea para salir de la casa o porque creen que es por el único medio por el que van a salir adelante o porque sienten que es el único motivo para seguir viviendo. Yo conozco el caso de una chica que se ve que la satisface el sexo casual [sic]. Esta chica tomaba un antidepresivo y, a veces, lo mezclaba con vodka; todo junto es una combinación explosiva. Se había hecho adicta al antidepresivo. Una vez, ella tomó seis o siete pastillas y medio litro de vodka. Pensaba que estaba embarazada y lo que quería hacer era abortar. Sin embargo, como el antidepresivo no es abortivo ni tampoco el cóctel de esa droga con el alcohol, lo más probable era que ella se muriera y que el hijo naciera. Pero no estaba

embarazada, sino que la intoxicación por las mezclas le había alterado el ciclo. Todo eso no lo hizo por lo que le iba a decir el resto, sino porque no se creía capacitada para bancarse un pibe que ella no había buscado, que le había venido, que no habría tenido con la persona que quería. Su familia es como cualquier familia, normal. En el colegio le iba bien, tenía amigos, contención no le faltaba. Los que están adentro de mi círculo piensan igual. Muy pocos de nosotros estamos en contra del aborto. Si sabés que no le vas a dar al pibe la vida que se merece, porque es así, si no les podés dar contención económica, ni afectiva, si sos una pendeja, y más allá de que tu familia sea una buena familia y lo vaya a cuidar en el futuro, no es lo mismo. Y aparte vas a culpar al pibe de que te arruinó la juventud.

Matías: El tema del aborto es un poco complicado para hablarlo. Hay diferentes posturas. Hay gente que opina desde una religión, según sus deseos o según las leyes. Tenemos que empezar a enfocarlo, para hablar del tema, por los casos especiales. Por ejemplo, a los 12 años no sería lógico que vos seas mamá o papá. A los 17 o 18 años, cuando ya es común que haya relaciones, creo que ahí ya es otra cosa, porque ya empieza la responsabilidad de cada uno de cuidarse. Con el sida, el tema también pasa mucho por la falta de información. Vas al colegio y te dicen “te tenés que cuidar, porque el VIH...”, pero a algunos lugares no llega la información. ¿Adónde no llega? A las villas de emergencia, a los lugares más alejados. Falta que llegue a algunos lugares claves, por decirlo así, donde hay mayor riesgo de contagio. Tanto con el tema de sexualidad como con el tema del sida falta mucha información. Es el día de hoy que a la persona enferma o contagiada de VIH no se le da un espacio en la sociedad. Conozco un montón de gente con VIH, tienen veintipico de años y no consiguen trabajo. Han terminado la secundaria, están en la universidad, tienen estudios, pero no consiguen. Capaz, vos vas a una empresa y cuando te piden el test psicofísico, salta.

Los jóvenes y la política

Lucas: ¿Y qué propondrían?

Matías: Lo que pasa es que cuando se habla de la inversión en el proyecto nacional surgen cifras enormes de dinero. Y algunas veces se dice que para solucionar un problema no hace falta dinero. En la escuela, a nivel institucional, solucionamos un tema que era la violencia, empezando con un proyecto en el que integramos a los chicos. Y la violencia, en vez de estar adentro del colegio, está afuera. Empezar desde casa, también. Hay un montón de soluciones que se pueden ofrecer, como también, un montón de problemáticas a las que nunca las vas a llegar a atender del todo y otras que sí podés llegar a remontar. Llegar a algunos padres para que, a través de ellos, los chicos puedan volver a estudiar. Después tenés la problemática que a algunos podés acceder y a otros no. Hay problemáticas que, individualmente, no podés resolver, qué sé yo, por más que quisiera, a un chico no me lo podría llevar a mi casa, bañarlo y darle de comer. Hay un montón de problemáticas y un montón de piedras que sortear. Una de las soluciones que propongo es empezar desde casa y desde la institución escolar. Y la institución escolar,

utilizarla como herramienta para poder llegar, no como una guardería. Para que se la vuelva a respetar, que se le dé el valor que tiene para poder enfocarla hacia otros proyectos. Empezar a innovar. Empezar desde algo pequeño, desde una base. Hay algunos que dicen que la base de una nación y un pueblo son la educación, la salud y el trabajo.

Vanina: Para mí hay mucha falta de interés. Ni siquiera es que, bueno, “me queda media hora de tiempo porque miro 36 horas del día televisión y dedico media hora a ayudar al otro”. No, ni eso. “Me quedo media hora más mirando televisión” (ya sé que el día tiene 24 horas). Y ese tipo de cosas. No creo que falte información, creo que en la televisión aparecen propagandas que dicen “Cuidate del sida” y también hay programas culturales o de ese tipo. Tampoco creo que los profesores obvien mucho estos temas que estamos tratando como la falta de trabajo o la protección a la hora de tener sexo. No sé, para mí hay una falta de interés de las personas. Eso es lo que hay que solucionar.

Nicolás: Eso para mí tiene que venir de arriba, de los políticos. Para mí hay que darle un espacio en la política a los jóvenes. Un espacio para nosotros, en el que participen chicos de distintas edades. ¿Por qué un adolescente no puede estar ahí metido? Si lo hay, no se nota. Lo que nosotros buscamos es tener incidencia política el día de mañana. Que dentro de unos años, ojalá, en cada municipio haya la oficina de juventud, que sea manejada por los jóvenes y que la dirección que esté al mando la tomen distintas ONG's o distintos grupos de jóvenes en los barrios, que se hagan charlas y debates con las distintas organizaciones y que de ahí se elija. Porque lamentablemente nosotros no estamos en ningún nivel social. No conocen nuestras necesidades. No van y pisan el barro. Nosotros estamos pisando el barro, estamos con la problemática del pibe que no tiene para comer y sale a robar. Por ahí, los requisitos que se dan para un proyecto de juventud están hechos desde una oficina y no de caminar por el barrio, de ver cuáles son las posibilidades para hacerlo.

Matías: Yo creo que es muy bueno lo que dice él: darle un lugar al joven dentro de la política; que la juventud empiece a ser valorada. Nosotros vemos las cosas desde adentro, desde otro punto de vista, que las personas de afuera no llegan a captar. Pero para saber la raíz del problema, tenemos que estar adentro. Para esa comunicación y ese tipo de proyecto en el que el joven actúe, debata y discuta, hay que darle un lugar.

Rocío Farías (14)

EGB N° 74 de Alte. Brown, integrante del programa "Patios abiertos".

Martín Ortega (16)

EGB N° 74 de Alte. Brown, integrante del programa "Patios abiertos".

Oscar Quinteros (17)

EEM N° 5 de E. Echeverría, integrante del programa "Patios abiertos".

Liliana Maldonado (17)

EEM N° 5 de E. Echeverría, integrante del programa "Patios abiertos".

Cintia Benítez (17)

EEM N° 5 de E. Echeverría, integrante del programa "Patios abiertos".

Claudio Sosa (19)

Lomas de Zamora, alumno del proyecto "Desafío", de la Red de Jóvenes Unidos.

Natalia Fernández (20)

Lomas de Zamora, alumna del proyecto "Desafío", de la Red de Jóvenes Unidos.

Irene López (19)

integrante de la Red de Jóvenes Unidos.

Vanina Ledesma (16)

EEM N° 2 Avellaneda, integrante de proyectos del Plan provincial "Adolescencia, Escuela e Integración Social".

Nicolás Sosa (23)

integrante de la Red de Jóvenes Unidos.

Matías Bustillo (18)

EET N° 7 Avellaneda, integrante de proyectos del Plan provincial "Adolescencia, Escuela e Integración Social".

Lucas Becerra (20)

participante en foros de jóvenes, estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.